

# PRONÓSTICOS ENIGMÁTICOS

Con tantos avances tecnológicos en marcha, ¿por qué los pronósticos de crecimiento a largo plazo están tornándose pesimistas?

**M. Ayhan Kose, Franziska Ohnsorge y Naotaka Sugawara**

**E**n la última década, las implicaciones de las recientes innovaciones tecnológicas para el crecimiento futuro han sido objeto de un animado debate. Para algunos, en los próximos decenios el crecimiento económico mundial se disparará gracias a los aumentos de productividad que aportan las nuevas tecnologías (Brynjolfsson y McAfee, 2014; Mokyr, 2018). Otros advierten que el crecimiento podría estancarse en el futuro, o incluso disminuir, porque las nuevas tecnologías probablemente tendrán un impacto marginal decreciente en la productividad, y los desafíos estructurales relacionados con el envejecimiento y el lento crecimiento de la inversión ensombrecerán las perspectivas (Gordon, 2016).

Es prácticamente imposible realizar un análisis cuantitativo creíble del impacto agregado de las nuevas tecnologías en las perspectivas del crecimiento futuro, pero los pronósticos de crecimiento a largo plazo podrían arrojar algo de luz en este debate. Cabría esperar que estos pronósticos mejoren a medida que se propagan nuevas tecnologías como el aprendizaje automatizado, la computación en la nube y los teléfonos inteligentes. ¿Pero qué dicen los datos? Nuestro estudio examina la evolución de los pronósticos de largo plazo durante un período de rápido cambio tecnológico para determinar las posibles implicaciones para el crecimiento futuro (Kose, Ohnsorge y Sugawara, de próxima publicación).

El análisis se basa en pronósticos publicados por Consensus Economics, una empresa que hace sondeos de pronósticos profesionales varias veces al año para generar proyecciones de crecimiento anual a largo plazo, es decir, un pronóstico medio para un horizonte de 6 a 10 años. Consensus Economics recoge las perspectivas de muchas instituciones que usan diversas metodologías, y por eso sus pronósticos tienden a resistir la incertidumbre potencial mejor que las proyecciones de una sola entidad. Nuestra muestra incluye pronósticos a largo plazo, para el período 1998–2018, de 20 economías avanzadas y 18 economías de mercados emergentes y en desarrollo, que representan alrededor del 90% del PIB mundial.

### Mayor pesimismo

Tras la crisis financiera mundial, los pronósticos de crecimiento mundial a largo plazo fueron continuamente revisados a la baja. En 2010 se proyectaba que para 2020 la economía mundial crecería 3,3%. Para 2018, el pronóstico a largo plazo se había recortado a 2,5% (gráfico 1). En promedio, los pronósticos a largo plazo de todos los países se revisaron a la baja 1,4 puntos porcentuales entre 2007 y 2018. A simple vista, una interpretación de este creciente pesimismo es que quienes formulan los pronósticos no dan mucho crédito a las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías para la próxima década.

La crisis financiera mundial fue un punto de inflexión para las expectativas de crecimiento mundial a largo plazo. Entre 1998 y 2007, el pronóstico medio a largo plazo subió de 3% a 3,4%, y se incrementó en casi la mitad de las economías estudiadas. En las economías de mercados emergentes y en desarrollo, en particular, las perspectivas eran más halagüeñas antes de la crisis, pero los pronósticos de las economías avanzadas ya habían sufrido revisiones a la baja a comienzos de los años noventa. Tras una breve racha de mejoras a finales de la década de 1990, los pronósticos a largo plazo para las economías avanzadas volvieron a deteriorarse gradualmente a comienzos de la década de 2000. Desde la crisis de 2008–09, estos pronósticos se han deteriorado sustancialmente en ambos grupos de países. La debilidad de las perspectivas de crecimiento a largo plazo después de la crisis también es evidente, aunque con ritmos e intensidades diferentes, según otros

## Una y otra vez, los pronósticos de crecimiento han resultado ser demasiado optimistas.

indicadores de actividad, como las tasas de aumento del ingreso per cápita, la inversión y el consumo.

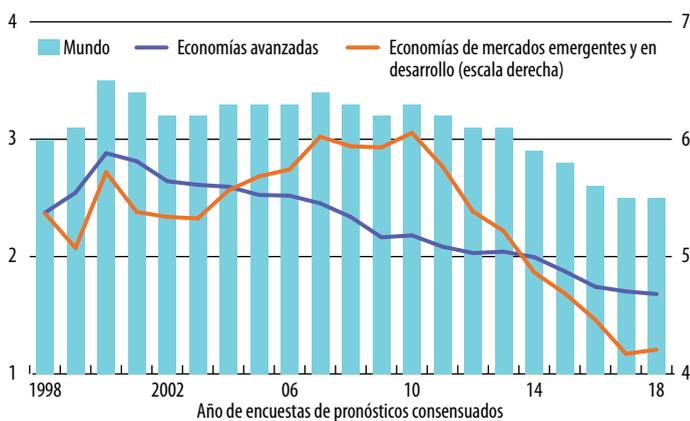
Las revisiones al alza antes de las crisis y a la baja después de las crisis en los pronósticos a largo plazo siguen una tendencia común en muchas economías importantes. Por ejemplo, en 1998 se preveía que el crecimiento de Estados Unidos en 2008 sería de aproximadamente 2,4%, pero para 2008 los pronósticos a largo plazo se habían revisado al alza en 0,3 puntos porcentuales. De igual forma, en 1998 se preveía que China crecería 7,5% durante la siguiente década, y para 2008 el pronóstico a largo plazo se había elevado 0,2 puntos porcentuales después de un desempeño sumamente sólido de la economía en la década previa. Los pronósticos a largo plazo para Brasil e India se corrigieron al alza en 2008 con respecto a las expectativas de la década anterior,

Gráfico 1

### Nublado, con vientos en contra

Los pronósticos de crecimiento mundial a largo plazo se han debilitado constantemente desde 2010.

(porcentaje)



Fuentes: Consensus Economics y Banco Mundial.

Nota: La muestra comprende 38 países (20 economías avanzadas y 18 economías de mercados emergentes y en desarrollo), con respecto a los cuales se dispone regularmente de pronósticos consensuados correspondientes al período 1998–2018. Se presentan los promedios anuales de los resultados de múltiples encuestas realizadas cada año. El crecimiento agregado se calcula a partir de ponderaciones del PIB medidas en dólares de EE.UU. constantes de 2010.

## En lugar de un auge de la productividad impulsado por la tecnología, se espera que el crecimiento decaiga más.

pero esos pronósticos no se concretaron: para 2018 se situaban 0,3–2,4 puntos porcentuales por debajo de los niveles de 1998.

### Una montaña rusa

La evolución de los pronósticos a largo plazo refleja los altibajos de la economía mundial en las últimas dos décadas. La solidez de las perspectivas de crecimiento antes de la crisis coincidió con una expansión sin precedentes del comercio y los flujos financieros a escala mundial, y con un crecimiento dinámico en algunas importantes economías de mercados emergentes y en desarrollo. En 2003–07, la economía mundial registró algunas de sus mejores tasas de crecimiento desde comienzos de la década de 1970. Pero la tendencia se invirtió durante la recesión mundial de 2009, a la que siguió una recuperación anémica, sobre todo en las economías avanzadas. En 2010–15, las perspectivas a largo plazo tropezaron además con la crisis de la deuda en la zona del euro en 2011–12 y una brusca desaceleración en las economías de mercados

emergentes y en desarrollo atribuible en parte a un descenso de los precios de las materias primas.

El deterioro de los pronósticos de crecimiento a largo plazo también obedece a fuerzas estructurales relacionadas con los cambios demográficos, las perspectivas de inversión y las tendencias de productividad. Estas fuerzas ya han estado erosionando el *crecimiento mundial potencial*. En 2013–17, el crecimiento mundial potencial ya fue aproximadamente 1 punto porcentual menor que el de la década anterior, debido a un flojo crecimiento de la productividad, la lenta expansión de la inversión y una desaceleración más generalizada del aumento de la población en edad de trabajar.

Los pronósticos de crecimiento mundial a largo plazo elaborados una década antes superaron las cifras efectivas de crecimiento todos los años del período 2008–18 excepto 2010 (véase el gráfico 2). Lo mismo sucedió con la mayoría de los pronósticos de cada país. Incluso en 2010, los pronósticos fueron demasiado optimistas en aproximadamente la mitad de las economías avanzadas y un cuarto de las otras economías.

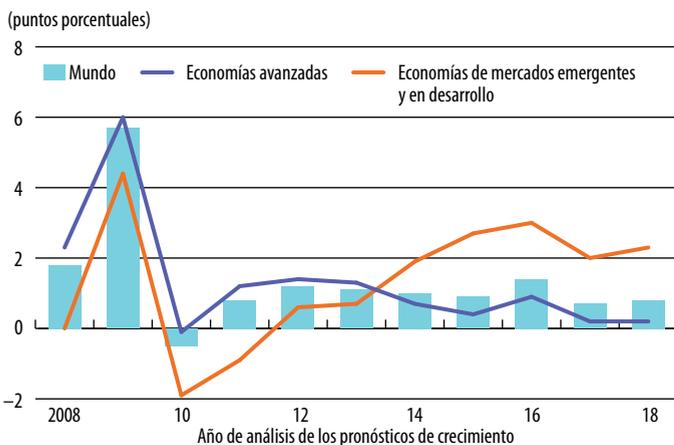
Este análisis se centra en períodos de crisis y poscrisis en los que hubo una serie inusual de shocks negativos al crecimiento, pero el sesgo optimista de los pronósticos ha sido ampliamente documentado. Una y otra vez, los pronósticos de crecimiento han resultado ser demasiado optimistas (Ho y Mauro, 2015), y el grado de optimismo ha tendido a aumentar junto con el horizonte temporal del pronóstico. En promedio, los pronósticos a largo plazo sobrealoraron el crecimiento efectivo en 1,2 puntos porcentuales, y los pronósticos a tres años sobreestimaron el crecimiento del período en 0,7 puntos porcentuales hasta 2018.

Se supone que las expectativas de crecimiento a largo plazo dejan a un lado los efectos cíclicos, por lo que deberían reflejar las opiniones de los analistas acerca del crecimiento potencial. ¿Pero es así? Los pronósticos a largo plazo para el crecimiento mundial a menudo exceden de las estimaciones del crecimiento mundial potencial en la década que sigue. Estas observaciones indican que los pronósticos de crecimiento a largo plazo han seguido siendo más optimistas que los resultados efectivos y las estimaciones de crecimiento potencial, a pesar del giro pesimista que dieron en el período poscrisis.

Gráfico 2

### Lentes color de rosa

Los pronósticos de crecimiento mundial a largo plazo han sido demasiado optimistas todos los años excepto 2010.



Fuentes: Consensus Economics y Banco Mundial.

Nota: En este gráfico se presenta el error de pronóstico en un grupo agregado, y se define como la diferencia entre los pronósticos consensuados de crecimiento del producto elaborados una década antes (por ejemplo, para 2008, los pronósticos elaborados en 1998) y el crecimiento efectivo (en los años en el eje horizontal), ponderada por el PIB en dólares de EE.UU. constantes de 2010. En el gráfico 1 se indica el tamaño de la muestra.



Los pronósticos a largo plazo tienden a mejorar durante períodos de fuerte crecimiento sostenido del producto. Es decir, las expectativas de crecimiento suelen mejorar si el crecimiento de la productividad, el empleo y la inversión aumenta durante un período prolongado.

## De la esperanza al desaliento

Por ahora, los pronosticadores ven con cautela el estímulo que las nuevas tecnologías pueden dar al crecimiento en el próximo decenio, más en la línea de los pesimistas que los optimistas en cuanto a la tecnología. En lugar de un auge de la productividad impulsado por la tecnología, se espera que el crecimiento decaiga más, quizá porque se considera que el escaso aumento de la productividad, las tendencias demográficas cada vez más desfavorables y las deslucidas perspectivas de inversión probablemente tenderán a trabar el crecimiento mundial potencial en los próximos años.

Claro que el mayor pesimismo de los pronósticos en una era de rápido cambio tecnológico podría tener otras explicaciones. Una podría ser que se esté usando como parámetro de referencia el bajo aumento reciente de la productividad, es decir, un indicador que puede estar infravalorado debido a errores de medición. El Nobel de Economía Robert Solow resumió muy bien el problema de medición: “La era de las computadoras se nota en todo menos en las estadísticas de productividad”.

Otra explicación quizá sea la imposibilidad de proyectar el impacto de los grandes cambios tecnológicos en el crecimiento de la productividad y el producto porque tales cambios, como el uso masivo de la electricidad y el automóvil, son infrecuentes, y cuando ocurren su impacto agregado en el crecimiento y la productividad solo se percibe gradualmente. Además, para realizar un estudio cuantitativo de las implicaciones para las perspectivas de crecimiento se precisan mejores herramientas econométricas y datos que por ahora no están disponibles.

Ambas explicaciones atribuyen el pesimismo en gran medida a la falta de buena información.

Hay una tercera explicación menos benigna: los frenos estructurales derivados de las tendencias demográficas, el menor crecimiento de la inversión y el estancamiento de la productividad por el uso generalizado de tecnologías actuales pueden reducir las perspectivas de crecimiento a tal punto que incluso las fuertes mejoras de la productividad derivadas de las nuevas tecnologías no bastarán

para generar un crecimiento sólido a largo plazo. Tal vez las nuevas tecnologías aún no están listas para satisfacer todas las necesidades generales de las empresas, y su difusión es lenta e incierta. También puede reflejar los obstáculos que enfrentan las empresas al adoptar nuevas tecnologías, como son por ejemplo un limitado financiamiento y una fuerza laboral con baja calificación.

Sea como fuere, si los resultados pasados sirven de guía, incluso estos pronósticos a largo plazo cada vez más pesimistas podrían terminar siendo optimistas si el crecimiento decepciona, como lo ha hecho en las últimas dos décadas. Una cosa está clara: el optimismo acerca del futuro crecimiento mundial depende de que la productividad registre un aumento suficiente para vencer los obstáculos estructurales a los que se enfrenta la economía mundial.

El rápido cambio tecnológico podría a la larga traer una nueva era de prosperidad mundial. Pero en lugar de esperar esa nueva era, las autoridades tienen que actuar ahora para impulsar el crecimiento potencial de sus economías. Ya lo dijo el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, “los planes son inútiles, pero la planificación es fundamental”; es decir, los gobiernos deben prepararse para lo peor, aunque todavía no se sepa a ciencia cierta cuál será el impacto de las nuevas tecnologías. Por eso es urgente poner en marcha iniciativas para que las nuevas tecnologías rindan sus frutos de crecimiento más pronto, por ejemplo, invirtiendo más en capital humano y en infraestructura para facilitar el uso de las tecnologías, y mejorando las instituciones y las regulaciones a fin de posibilitar el cambio tecnológico. **FD**

---

**M. AYHAN KOSE** es Director del Grupo de Análisis de las Perspectivas del Banco Mundial, en el que **FRANZISKA OHNSORGE** se desempeña como Gerenta y **NAOTAKA SUGAWARA** como Economista Principal.

### Referencias:

Brynjolfsson, Erik, y Andrew McAfee. 2014. *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Gordon, Robert J. 2016. *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University.

Ho, Giang, y Paolo Mauro. 2015. “Pronóstico: Favorable”. *Finanzas & Desarrollo* 52 (1): 40–43.

Kose, M. Ayhan, Franziska Ohnsorge y Naotaka Sugawara. De próxima publicación. “Global Growth Next Decade: Optimistic Expectations, Disappointing Outcomes”. World Bank Policy Research Working Paper, Banco Mundial, Washington, DC.

Mokyr, Joel. 2018. “Añadiendo peldaños”. *Finanzas & Desarrollo* 55 (2): 32–35.